

Ana Buriano Castro (1945-2019)

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i49.743>

*Y levanto los ojos hacia la ventana
y pienso, ya no sé dónde estás,
y sigo andando y me pregunto
adónde va la vida cuando se detiene.*

Charles Bukowski

El deceso de la profesora Ana Buriano Castro, acaecido la noche del 7 de febrero de 2019, significa una pérdida irreparable para la historiografía latinoamericanista y ecuatorianista. Con Ana se nos fue una investigadora comprometida con la disciplina de la historia como ciencia y como reflexión crítica y responsable con el presente.

Investigadora atenta y prolija, nacida en Montevideo el 8 de abril de 1945, llegó a México como consecuencia del exilio provocado por la dictadura cívico-militar uruguaya en 1976. Ella, junto con su esposo Iván y el primero de sus dos hijos, tuvieron que abandonar su país natal después del creciente clima de persecución a las agrupaciones políticas de izquierda. La familia Altesor-Buriano se desplazó primero a la Unión Soviética. Luego, por intervención del partido comunista, fueron trasladados a Cuba, donde Ana, utilizando credenciales académicas obtenidas en el Instituto de Profesores Artigas, se inició en el campo de la academia. Iván, mientras tanto, viajó a Nicaragua para sumarse a los combatientes de las guerrillas sandinistas. Con la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle, en 1980, Ana se trasladó al país centroamericano y trabajó en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. En 1982, en el marco de la acogida que el gobierno de José López Portillo prestó a los exilados conosureños, y con la ayuda del gobierno cubano, Ana y su familia se establecieron finalmente en la Ciudad

de México. Aquí, ella continuó con sus estudios de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, a cuya conclusión recibió la Medalla al Mérito Universitario “Gabino Barreda”. Entre 1988 y 2000 asumió la dirección de la Biblioteca del Instituto José María Luis Mora, a la vez que obtenía los grados de maestría y el doctorado en Estudios Latinoamericanos por la misma universidad (2003). Cuando en el año 2001, el Instituto Mora le ofreció el puesto de investigadora y profesora, y le pidió impulsar el estudio de la historia del Ecuador, ella no solo aceptó la tarea de buen grado, sino que además se convirtió en una de las ecuatorianistas más influyentes a nivel latinoamericano de las últimas décadas.

La producción intelectual de Ana está entretejida con su vida. Exilio significa empezar de nuevo en otra parte. Significa separación dolorosa e incertidumbre, pero también nuevos vínculos y solidaridades. Ana reflexionó profundamente sobre esta experiencia de desarro y renacimiento en diversos ensayos, artículos y capítulos de libros colectivos.¹ Precisamente un pilar importante de su labor investigadora y docente estuvo dirigido al estudio de las dictaduras militares en el Cono Sur durante las décadas de 1970 y 1980 y sus improntas en la memoria colectiva y la construcción de los sentidos del pasado, así como las implicaciones para los procesos identitarios entre los exilados y sus familias, así como de reconfiguración de los tejidos sociales en los países de acogida.

El otro pilar en el trabajo académico de Ana constituyó el estudio de la historia ecuatoriana. Su tesis de doctorado “Los conservadores ecuatorianos, 1860-1875. Un proyecto de consolidación estatal: de las hegemonías compartidas a los límites y las decepciones”, fue publicada en 2008 bajo el título *Navegando en la borrasca: construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad. Ecuador, 1860-1875*.² Inició así una producción abundante y fértil sobre los regímenes conservadores ecuatorianos, especialmente de Gabriel García Moreno (1860-1865, 1869-1975), producción que integraba de manera solvente las perspectivas de la historia de las ideas, la historia cultural y la nueva historia política. El libro es un magnífico y meticuloso análisis de las prácticas políticas del período garciano. En sus páginas se analizan la construcción de un proyecto político estatal, la institucionalización de este

1. Véase, por ejemplo: “URSS: paradojas de un destino”. En *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, coord. por Silvia Dutrenit Bielous, 257-294 (Montevideo: Ediciones Triles 2006); “Derecho, trauma social y restitución. Sincronía y unicidad: el caso de Uruguay”. *Andamios*, 9:18 (2012): 89-116; conjuntamente con Silvia Dutrenit Bielous, “Transmisión y resignificación: el exilio en la memoria de los hijos de los conosureños en México”. En *Memorias (no)vividas*, ed. por Victoria Pérez, 15-35 (Puebla: Melitopol, 2017).

2. Ana Buriano, *Navegando en la borrasca: construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad. Ecuador, 1860-1975* (Ciudad de México, Instituto Mora, 2008).

proyecto, la creación de una burocracia de gente de talento proveniente de diversas clases sociales, la reforma de las instituciones auxiliares de la sociedad civil como la Iglesia, y sobre todo la creación de un sistema educativo que –con justa razón– adquirió fama en toda América Latina. Si –previo al trabajo de Ana– el gobierno de García Moreno se había mostrado monolítico y estático, fue *Navegando en la borrasca* el estudio pionero que permitió evidenciar (y problematizar) la profundidad y complejidad de este período fundacional de la historia republicana del Ecuador. Lo que no quiere decir empero, que Ana haya visto al garcianismo a través de lentes de color rosa; por el contrario, su trabajo subrayaba precisamente el carácter disciplinario y la belicosa unilateralidad de su gobierno.

A la publicación de *Navegando en la borrasca* le acompañaron otros trabajos que ahondan en la historia decimonónica ecuatoriana, como son “La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana en los textos tempranos” (2009), “En las redes del agio y la diplomacia: Francisco de Paula Pastor, representante de Ecuador en México (1832-1864)” (2010), *El ‘espíritu nacional’ del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875* (2011), “Ecuador, 1868: la frustración de una transición. Coyuntura electoral y prácticas políticas” (2013), “El espíritu nacional del Ecuador católico: política y religión” (2014), “Entre el protectorado y la República del Sagrado Corazón: el Ecuador garciano, 1860-1875” (2015) y “La reforma de los regulares de Santo Domingo en Ecuador. 1861-1870” (2017). En estos aportes, Ana pone en debate los enfoques liberal y marxista con los que los historiadores ecuatorianos habían abordado la historia del siglo XIX, y en los que la vida política quedaba reducida a un conflicto entre liberales y conservadores. La producción historiográfica de Ana desagrega estos bloques, y saca a luz pactos, alianzas, negociaciones y concertaciones entre una diversidad de actores, cuyo análisis requiere tomar en cuenta las prácticas políticas y discursivas, la existencia de redes transnacionales, y el papel de la prensa y las sociabilidades. De esta manera, quedaba demostrada no solo la inutilidad de “demonizar” o “glorificar” a las partes en contienda, sino, sobre todo –y esto es fundamental– que la Modernidad fue un proyecto político compartido por los ecuatorianos decimonónicos; aunque accesible por diversas vías, métodos y recursos, así como con diferentes matices y ritmos.

Escribir la historia sobre el Ecuador del siglo XIX desde México supone un enorme desafío, y esto no solo por la dificultad que implica acceder a la documentación histórica que reposa en su mayor parte en los archivos ecuatorianos. Aun así, o quizás justamente por esta razón, Ana logró armar una importante red de colaboradores y estudiantes procedentes de distintas latitudes y filiaciones; inspiró y apoyó sus reflexiones, promovió proyectos investigación y edición colectivos, fue su maestra y, en no pocos casos, su

amiga también. Su trato amable y entusiasta, su capacidad de percepción y diálogo dejan una profunda impronta entre los colegas ecuatorianos que cooperamos con ella, y nos enriquecimos con sus pensamientos y ejemplos de vida. Conjuntamente con el profesor Juan Maiguashca (Universidad de York / UASB-E) y Luis E. Vizuite Marcillo (COLMEX) queremos con estas líneas rendir homenaje a su amistad, calidad humana y a la inteligencia y generosidad de su precursora producción intelectual.

Quito, 13 de febrero de 2019

Galaxis Borja González

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador